NAREDO, José Luis

Raíces económicas del deterioro social y ecológico: más allá de los dogmas,

Siglo XXI de España, Madrid, 2006.

La pregunta acerca de la sostenibilidad de nuestra civilización resulta bastante inevitable con sólo ver la cantidad de residuos que generamos cada día. Si a esto le añadimos las noticias que nos llegan sobre asuntos como la contaminación de ríos y mares u otros desastres ecológicos, eludir la cuestión supone ya cierta culpa. Además, aún cuando la pregunta se plantea, la respuesta no suele ir al fondo de la cuestión. Con separar los residuos -que está muy bien- los consumidores nos solemos sentir justificados y seguimos adelante sin cuestionar más allá nuestro comportamiento. De modo semejante, en lo referente a las leyes, los Estados y organismos supranacionales, y en el teórico los economistas, intentan soluciones que mejoran la situación pero que no llegan a cuestionar los principios que dan origen al problema. Se aleja así la posibilidad de revisar un modo de vida que no sólo no es físicamente sostenible, sino que principalmente no es adecuado a nuestra naturaleza.

En las antípodas del conformismo, José Manuel Naredo, en su libro *Raíces económicas del deterioro económico y social* se propone iniciarnos en un camino de reflexión. Muestra aquello que la intuición ya nos adelantaba: que el sistema industrial actual es inviable a largo plazo -o no tan largo-; que su límite viene dado por los recursos naturales y los sumideros planetarios; analiza el proceso de desarrollo español y su imposible generalización mundial. Pero su principal aportación es la vinculación del actual sistema económico y sus resultados ecológicos y sociales con las concepciones económicas que lo sustentan,

324 en gran parte aceptadas como si fueran categorías naturales y por ello protegidas de toda crítica. José Manuel Naredo pone así de manifiesto el origen ideológico de las teorías económicas denominadas ortodoxas. Su campo de estudio no es puramente científico ni está exento de juicios de valor: acepta por ejemplo unas determinadas concepciones de trabajo, producción, crecimiento económico y desarrollo, identificados con el avance inequívoco hacia la felicidad y el progreso, que entrañan modos de entender la vida que no siempre han estado vigentes, que pueden discutirse y que nos llevan una situación ecológicamente insostenible. El autor señala cómo, para que triunfara la nueva doctrina económica en la que se racionaliza la economía capitalista, hubo de producirse un desplazamiento desde la visión de riqueza preindustrial hacia una visión monetaria unidimensional que facilitaba su acumulación, al tiempo que se extendía el deseo de acumularlas sin fin.

El proceso económico generado ensalza la producción y eclipsa los deterioros que inflige en su entorno físico y social, sin analizar sus servidumbres y consecuencias no deseadas. Por lo tanto, se dispara la producción y el consumo -no homogéneamente repartidos- y se esquilman las riquezas naturales. José Manuel Naredo muestra además cómo la polarización social se ve amplificada por el sistema financiero existente, que concede a los países ricos posibilidades de financiación más allá de lo que les permitiría su balanza comercial. Globalizados los deseos de una vida opulenta, gracias a los medios de comunicación, y lejos de la situación de riqueza de los países ricos, los habitantes de los países llamados subdesarrollados y en vías de desarrollo, han pasado a sentirse miserables y se ha desatado la emigración a los países ricos, buscando algo que muchas veces no encuentran. Pero tampoco los habitantes de los países ricos han alcanzado la supuesta felicidad derivada de la opulencia. El sistema económico ha hecho que se hayan elevado y complicado de tal manera las “necesidades elementales” que, al decir de José Manuel Naredo, con el eslabón intermedio del *homo oeconomicus*, se ha pasa-

do del *homo sapiens* al *homo miserabilis*. Se da la paradoja de que el ciudadano de los países ricos, con más medios que nunca, se encuentra más necesitado que nunca.

Es difícil negar la evidencia del deterioro ecológico, personal y social y, sin embargo, no es tan fácil abandonar la senda que nos ha llevado a él. La razón se encuentra en parte en los mecanismos que llevan a la estabilidad de las ideas hegemónicas, pero también en parte a la dificultad de abandonar los modos de vida asociados a la “sociedad de consumo” alcanzada con las premisas antes señaladas. No se está dispuesto a renunciar los privilegios logrados y se confía en una hipotética desmaterialización del progreso que permitiría compatibilizar el crecimiento con la conservación del medio ambiente. Pero la desmaterialización sólo llega a los países más avanzados a costa de trasladar la extracción, la producción y con ello el deterioro ecológico a los países más pobres -como ejemplo dramático, el desastre ecológico chino. La invocada cuadratura del círculo no se alcanza: globalmente, la demanda de recursos *per capita*, no sólo no disminuye sino que aumenta.

De acuerdo con José Manuel Naredo, para entender el proceso económico y sus perspectivas de futuro y salir de la difícil situación ecológica en la que nos encontramos, hay que analizar la relación entre la dimensión física y la financiera con la economía real. El autor propone la creación de un nuevo instrumental teórico para desvelar los mecanismos que provocan el deterioro ecológico y la polarización social; un instrumental teórico en el que se pongan de manifiesto los criterios valorativos, los marcos institucionales, y en particular el papel del sistema financiero. La solución no es fácil y no queda claro en el libro cómo va conseguirse. No obstante, por todo lo anteriormente dicho, el libro es interesante y original y merece ser leído.

Las ideas siempre tienen consecuencias y si estas últimas no nos gustan, hay que reflexionar sobre las primeras. Ojalá este ensayo sirva de estímulo a sus lectores para reconsiderar las metas personales y sociales de nuestra civilización, así como las premisas de nuestros mode-

326 los teóricos, condiciones necesarias para reorientar el proceso económico a unos resultados más respetuosos con la naturaleza y sobre todo con el hombre.

Minerva Ullate